

EL LINCE

SEMANARIO POLÍTICO ILUSTRADO

Precios de suscripción:
En Cádiz y San Fernando: un mes 1 Pta.
Fuera: trimestre anticipado . . . 3 »

Redacción y Administración:
Plaza de Méndez Núñez, número 10.

Anuncios
á precios convencionales, según su clase y dimensiones.

—+—+— Administrador copropietario en San Fernando, D. Felipe Casas, Encuentro 5. —+—+—

OJEADA SEMANAL

¿QUÉ OCURRE?

Cuando las clases mercantiles y los propietarios que hoy componen la mayoría del municipio gaditano celebraron previamente y antes de ir á los comicios aquellas magnas sesiones que todos sabemos, dícese que los escogidos por Mac-Pherson se juramentaron para no renunciar los cargos que se les iba á confiar, ofreciendo solemnemente no renunciarlos tampoco después de estarlos desempeñando, ni escurrir el bulto por medio de licencias ni otros subterfugios por el estilo.

Sin embargo; á pesar de tan formal promesa, hecha con los alientos que á todos animaba en aquellos días de febril entusiasmo, á poco de constituirse y funcionar el actual Ayuntamiento, vimos con sorpresa que el síndico de lo contencioso, D. José de Bedoya, solicitaba una licencia por enfermo y que ésta le era concedida por sus compañeros de corporación, sin que mediaran discusiones ni nadie se opusiese á ella.

Poco antes ó después (no recordamos la fecha,) hizo la misma petición el concejal D. José Moreno Ortega, con idéntico resultado: y posteriormente pide asimismo licencia, D. José Vilchez-Chell, al que se le concede de plano, como á los anteriores.

Aunque este cúmulo de licencias no dejaba de ser raro, tales y tan justificadas podrían ser las causas expuestas por los peticionarios, que sus compañeros se convencieran de la necesidad de quebrantar el juramento hecho y el acuerdo tomado; pero lo más grave del caso es, que tras esas licencias han venido las renuncias del cargo concejil, primeramente presentada por D. Augusto Conte, y ahora, en el último cabildo, por D. Ramón García Ravina.

Tan extraña actitud de los neutros dá motivo á miles de cábalas y á pensar en que siendo Mac-Pherson y los suyos los que dician que «todo ó nada» es decir, que ó acaparaban todos los puestos, ó no querían ninguno, no se comprende que después de haberse conformado con la rebaja de los republicanos y del independiente ó liberal D. Amós Quintana, (antes republicano,) se aven-

gan á estos propios desprendimientos de la masa neutra que les merma sus fuerzas y que, en un momento dado, puede ocasionarles una derrota, si los políticos de todos matices que hay en la corporación se ponen de acuerdo.

¿Qué ocurre, pues, entre los mercantiles? ¿Es que ha empezado la descomposición de la masa? Si es así, van á ponerse en las mismas circunstancias del pan que decomisan por falta de peso.

Es decir, que el «todo ó nada» de Mac-Pherson, aquel lema inscripto en la bandera neutra que los condujo á la lucha, con tantos bríos y entusiasmo, se vá reduciendo á la más mínima expresión, porque los mismos que lo escribieron se están cuidando de borrarlo.

Y hasta otros nuevos desprendimientos que ya se anuncian.

EN LA REDACCIÓN

Como asunto de actualidad, vamos á dar á conocer á nuestros lectores el diálogo sostenido en esta redacción, entre nuestro director y un señor forastero que viene estudiando la situación de las clases obreras y los motivos de la crisis que atraviesan.

Hélo aquí:

—¿El Sr. Director de EL LINCE?

—Yo soy. ¿Qué se le ofrece á V.?

—Quería saber, si V. es tan amable y no tiene inconveniente en ello, qué opinión ha dado en la conferencia de autoridades y periodistas, acerca de la crisis obrera y medios de remediarla.

—Hasta ahora, ninguna, porque el Sr. Cano no tuvo á bien invitarnos á ese acto.

¿Quién es ese Sr. Cano?

—Un poeta que ha escrito un libro titulado *Tradiciones sevillanas* y que ahora gobierna la provincia.

—¿La Provincia? ¡Ah! Vamos, se refiere usted al Sr. Cano y Martín, excelente poeta y director de *La Provincia Gaditana*. Le conozco.

—No, señor; el Cano á quien me refiero no es Cano y Mazas, ni Cano y Martín, ni gobierna *Provincia* periódico, sino provincia pueblos. Este Cano, á quien me vengo refiriendo, es Cueto.

—¡Ya, comprendido! ¿Y será débil?

—Lo ignoro, señor forastero; pero es posible que posea aquellas debilidades humanas que tenemos todos. Como hombre político no deja de tener algunas.

—Indudablemente, así debe ser: lo que yo no comprendo es la eliminación que han hecho de V. y de su periódico en esta cuestión de interés y trascendencia, tanto el Gobernador como el Alcalde.

—Yo tampoco. Los obreros gaditanos que carecen de trabajo, tuvieron la atención de invitarme al *meeting* que celebraron el Sábado de la semana anterior, atención que les he agradecido mucho; pero las autoridades..... nada.

—¿Y V. cree que en el Gobierno Civil se resolvió algo de importancia?

—A decir verdad, aquello tuvo mucho parecido con el célebre coro de los doctores de *El rey que rabió*.

—¿Y á su entender de V. se encuentra el municipio, con su reducido presupuesto, en condiciones de hacer frente á las necesidades de esas clases?

—Oiga V., señor forastero; el Ayuntamiento no es una empresa particular donde no se admiten más que aquellos trabajadores que son precisos. La administración de los pueblos no consiste solo en ir haciendo economías y acumulando dinero en caja. Si el capítulo de obras públicas no alcanza á cubrir esas necesidades, para eso están las transferencias y los presupuestos adicionales. Lo mismo que digo de esto, opino de los empleados. Bien está que no se tire el dinero pagando un personal que no asiste á las oficinas y que no figura más que en las nóminas: esas corruptelas deben desterrarse siempre; pero por tener más ó menos empleados que trabajen y cumplan con su deber, no se salva la situación de un municipio, máxime cuando esos sueldos que se dan, se gastan en Cádiz, en Cádiz quedan y se quita de la indigencia á un buen número de familias. La clase obrera pide trabajo y la población está necesitada de obras, tanto para su higiene como para su ornato. ¿No ha pasado V. por el barrio de Santa María? ¿No ha estado V. en el muelle en las horas de la bajamar? ¿No sabe V. que los desagües de las madronas vienen á parar al mismo muelle, cerca de Puerta Sevilla, convirtiendo aquellos lugares en verdaderos focos infecciosos? ¿Y el abandono en que están los barrios de Extramuros, sin urbanizar, sin arreglo en sus calles y paseos, sin arbolado, sin luz, con un polverío inmenso que ciega é inunda en verano al vecino y al paseante ó lo entierra en lodo en invierno? Pues bien, si el municipio entendiera que su misión principal consiste en mirar por la higiene y salud de los pueblos, dicho se está que tendría motivos suficientes para dar ocupación constante á dos ó tres centenares de obreros, ya reduciendo otros servicios menos precisos ó buscando recursos que nunca faltan en una población de buenos y saneados ingresos. ¿Qué más quiere V. que le diga?

—En estas cuestiones estoy más conforme

con el procedimiento de los municipios políticos, aunque renegara de que eso mismo les diera pie para cometer abusos tremendos para medro de algunos politicastos de oficio.

Muy complacido se retiró el forastero de nuestra redacción, después de haber escuchado la humilde opinión que explanamos en las líneas que preceden.

PUNTOS DE VISTA

El telégrafo anunciaba, hace días, que se ha presentado la peste en Peona.

¿Que se ha presentado ahora?

¡Oh sorpresa! ¡Nosotros creíamos que en este punto había siempre peste!

*
**

La Comisión permanente de la Diputación provincial ha desestimado la instancia presentada á la misma por D. Antonio Muñoz, ofreciéndose á desempeñar accidental y gratuitamente la plaza de Contador de la misma, interin dure la enfermedad que padece el propietario.

No sabemos si será
que la Comisión entiende,
que los servicios de balde
Ni Luzbel los agradece.

*
**

Por eso quiere pagar con la esplendidez que acostumbra, y dada su *brillante* situación, los *utilísimos* servicios que ha de prestar D. Antonio Picardo, como Inspector general de Beneficencia.

O como si dijéramos: Director general del ramo en la provincia.

Un Estado dentro de otro Estado.

Y así, bajo los auspicios
del Inspector general,
estarán de modo tal
los muchachos del Hospicio,
que no tendrán escaseces
ni irán con los pies desnudos,
ni lanzarán estornudos
y comerán bien, á veces.

*
**

Porque sí, señores: el Inspector tiene que demostrar que hasta después de su [nombramiento] no se ha salvado la provincia.

La Provincia Gaditana.

*
**

Una noticia de *La Dinastía*:

«Hoy ha llegado á nuestro puerto el vapor *Andalucía*, procedente de Sevilla.

«Este buque conduce á bordo dos corridas de toros de Veragua que deberán lidiarse en Barcelona, para donde vá el *Andalucía*.»

Diga Vd., caro colega: ¿Esas corridas de toros que conduce el *Andalucía*, son de cinematógrafo?

*
**

De igual procedencia:

«Del cuartel de infantería de Córdoba, fugáronse ayer dos presos militares.

Uno de ellos ha sido capturado. El otro, un guardia civil procesado por hacer armas contra militares, no ha podido ser encontrado.»

¡Qué, precioso, qué elegancia
qué dicción tan superior!
Dios mío; ¿si será el autor
un cabo de vigilancia?

EL GORDO EN CADIZ

Gracias á Dios que este *buen señor*, tan querido, tan deseado y agasajado en todas partes, ha tenido ahora la feliz ocurrencia de darse una vueltecita por este rinconcillo de Andalucía, que no visitaba ha tanto tiempo.

El gordo se ha colado de rondó por las puertas de nuestra ciudad, cuando nadie lo esperaba, causando con su presencia la natural sorpresa y el regocijo consiguiente.

Hospedábase de incógnito en la administración de loterías de la plaza de San Antonio, á cargo de nuestro estimado amigo D. Agustín Roche, con el seudónimo de 13.811; pero las publicaciones, que son así, que no pueden dejar á nadie tranquilo ni ocultar ningún secreto, adivinaron la verdadera persona y enseguida salieron los chiquillos por esas calles de Dios, voceando á todo vocear:

¡*El gordo, el gordo en Cádiz!*

Este simpático y rollizo personaje desapareció, sin decir oste ni moste y como por encanto, de la casa donde se hospedaba, sin despedirse siquiera, conquistado, sin duda, por alguno ó algunos que olfatearon el relleno que traía.

Así es, que en el momento en que los bullangueros vendedores descubrieron la incógnita, todo Cádiz se puso en movimiento, buscando la pista del *gordo* y de sus afortunados poseedores.

En fin, á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga; pero es lástima que el amigo Roche, teniéndolo en sus manos, no le tirara un pellizquito ó un pellizcazo.

¡Si él lo hubiera sabido!

→ SECCIÓN RECREATIVA ←

LOS VENGADORES

El desengaño aquel me hirió de modo que me dejó atrofiado el sentimiento, y fé, esperanzas, ilusiones... todo lo secaste en mi alma en un momento. ¿No te acuerdas? El día precisamente que más amor te tuve, y me trataste más cariñosa y elocuentemente... precisamente aquel me la pegaste. Uniósse al desengaño la sorpresa. ¿Qué había de sentir duda ninguna después de aquello que pasó?... Confiesa que fuiste demasiado inoportuna.

Por eso fué mi sufrimiento horrible, y te llamé mil cosas, de ira lleno; pero el tiempo, específico infalible, se encargó de curarme... y ya estoy bueno. y fué tan útil y eficaz su ciencia, que al rencor, al despecho y á la ira ha seguido tan grande indiferencia que á mí mismo paréceme mentira. Tanto es así, que cuando supe há poco que al cabo te has casado con Vicente, en vez de maldecirte como un loco, os aplaudí á los dos sinceramente. Y aparte de algo así como de envidia hacia el feliz mortal, ni sentí pena, ni recordé siquiera tu perfidia, y hasta, *in mente*, te dí mi enhorabuena. Y hoy que triste he sabido que tu esposo no es lo mejor que desear pudieras, y que no es tu presente muy dichoso, y parece tu hogar casa de fieras; que indiferente mira tu marido tus encantos, que fueron mi delicia, y, el deber marital dando al olvido, á otra mujer ¡adúltero! acaricia; que á más se embriaga, juega y alardea de un cinismo brutal, y sin decoro te dá cada paliza que te *brea*... en lugar de alegrarme, lo deploro.

JUAN ANTONIO SALIDO.

PERFILES CÓMICOS

Llegó á Madrid Villaverde
cargado de presupuestos;
y después de oler á Dato
se quedó muy satisfecho
de que han de aprobarse todos
sin rebajarles un céntimo.
porque al hombre, digo, á Dato,
le huele mal el resuello.

* *

La mala estrella deploro
de los toreros del día.
Al que no lo mata un toro,
lo mata una pulmonía.

* *

¿Conque las moscas también
comunican los bubones?
Ahora no faltará quien
diga mal de los *moscones*

* *

¡Al campo carlista! ¡sus!
Herid, matad de ira llenos;
que el *Corazón de Jesús*
protege á los que son buenos.

* *

A la feria derechito
marchó el nieto de mi abuela,
á ver si encontraba un pito
para silbar á Silvela

* *

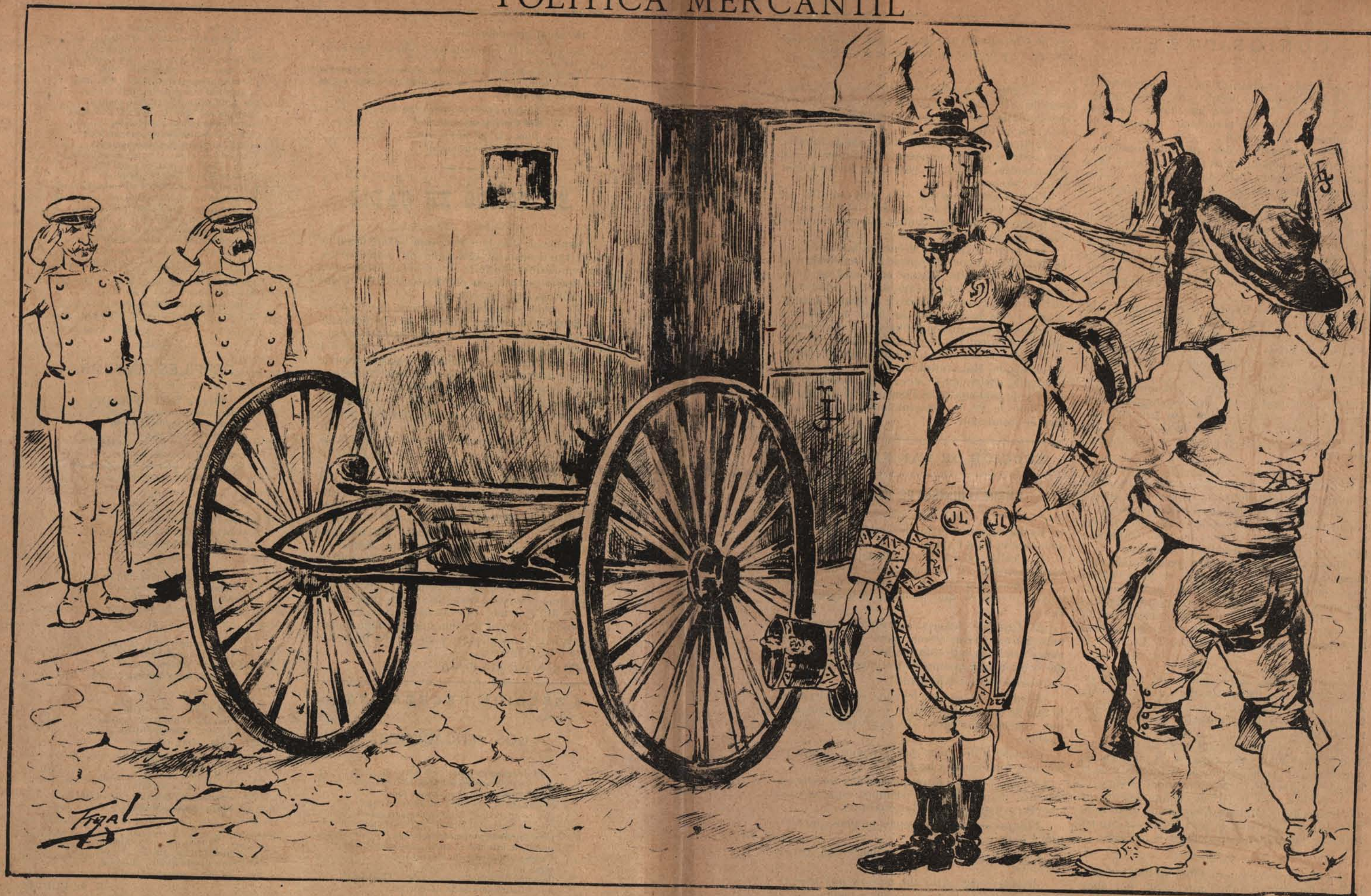
No bien ha sido iniciada
la vuelta de los ministros;
cuando en Madrid se están dando
algunos casos de tifus.

* *

Prueba que esos caballeros
siempre han de llevar consigo
por donde quiera que van,
la *peste* mayor del siglo.

E. DE LUQUE.

POLÍTICA MERCANTIL



—Deme V. ahí una monea, on José, y las vacas están vendías en diez oblonos por una.

—Cerrao está en ocho el trato, y váyase por la concejalia y la comandancia.

CURIOSIDADES

La velada organizada por los vecinos del barrio del Pópulo, ha dejado muy gratos recuerdos, y puede decirse que ha sido la nota más saliente de los festejos veraniegos que se han celebrado en Cádiz este año.

Ha contribuido á dar animado aspecto á esta preciosa velada, la rifa de la caridad, para sostenimiento de la Casa de Socorro de los Caballeros Hospitalarios, de todos los múltiples objetos donados por el vecindario gaditano.

Los establecimientos del barrio contribuyeron al mayor esplendor de la fiesta con su alumbrado extraordinario, llamando la atención el instalado en la muestra del café de «La Cita», con bombillas eléctricas de variados colores, que daban á la fachada del local un aspecto sorprendente.

El Bazar de las Flores, el restaurant Colón, las casas de los Sres. Valls, Rullas, El Aguila, Escandón, La Oriental, el puesto de carne del Negrete y otros muchos, mostraron extraordinarias y vistosas exposiciones de los objetos y artículos que expenden.

Los Sres. Matute, Torre, D. Manuel Moreno y demás personas de la Comisión organizadora de la velada, merecen plácemes por su buen gusto y el éxito colosal de las fiestas, elogios que les tributa en justicia el público y la prensa en general.

A la Comisión de obreros gaditanos que organizó el *meeting* celebrado en la noche del sábado 16, para gestionar trabajo del municipio, damos las más expresivas gracias por su invitación á dicho acto, al cual no nos fué posible asistir por impedirnoslo otras ocupaciones.

Esto no obstante, nuestra publicación está siempre dispuesta á cooperar en todo cuanto pueda en favor de las legítimas y justas aspiraciones de la clase obrera, cuando ésta pide trabajo para sostenimiento de sus familias, con la sensatez y el buen criterio con que han sabido hacerlo los reunidos en el «Circo-Teatro.»

Se ha repartido el prospecto del notable estudio histórico crítico, titulado *La declamación Española*, que ha empezado á publicar el reputado escritor y estimado amigo nuestro, D. Enrique Funes.

Dada la competencia del autor de esta obra, y de la reputación que goza en la materia de que trata, no podemos dudar del éxito y de la buena acogida que ha de obtener del público.

Esta obra será repartida semanalmente en cuadernos de 16 páginas, folio menor, á cincuenta céntimos de peseta, y será ilustrada con retratos de los actores españoles más famosos.

En el próximo número publicaremos los nombres de los donantes que contribuyen por nuestro conducto á la suscripción abierta en el *Dia-*

rio de Cádiz para costear el album de la prensa que se vá á formar en homenaje á Castelar.

La prensa ha venido dedicando estos días sentidos artículos con motivo del desgraciado fin del simpático diestro, José Rodríguez, *Pepete*, ocurrido en Fitero.

El finado estaba emparentado con la familia de nuestro querido compañero D. Felipe Casas y Almendro, á la cual enviamos nuestro más sincero pésame.

En San Fernando ha sido muy sentida la muerte de *Pepete*, no solo por ser hijo de aquella población, sino por contar allí con muchas relaciones de amistad.

Los preparativos que se vienen haciendo para organizar la corrida que se ha de celebrar en el Puerto de Santa María, en beneficio de la viuda é hijos del infortunado diestro, están muy adelantados. Sabemos que el propietario de la plaza, á más de la cesión de ésta, ha ofrecido su concurso personal y pecuniario y que varios afamados ganaderos donarán los toros que han de lidiarse en la corrida. También se ha ofrecido el espada Mazzantini á torear gratis con su cuadrilla, costeando de su cuenta los gastos del viaje y de estancia en el Puerto de Santa María.

Como se vé, la idea iniciada promete muy buenos resultados.

SECCIÓN DE SAN FERNANDO

ENTRETENIMIENTOS CONCEJILES

Es día reglamentario de sesión y los ediles acuden á la Sala Capitular.

D. Froilán ocupa la presidencia con el semblante sonriente y hace un saludo reverencioso.

El Secretario cuenta el número de los concejales presentes, que no llega á la mitad más uno.

El Alcalde.—Señores concejales, no hay número para celebrar sesión; pero ya que nos hemos reunido en este sitio ¿no les parece á ustedes conveniente que nos entretengamos en algo?

Varias voces.—Aprobado.

Alcalde.—No se está leyendo ningún expediente mio de obras municipales; lo que propongo es que echemos un ratito de juego para distraer el ocio.

Colombo.—Propongo que juguemos un tute; yo soy muy aficionado á los tutes.

Alcalde.—Sí, ya lo sé; pero es seguro que los triunfos iban á resultar siempre espadas y no queremos que nos acuse las cuarenta.

Villegas.—Y además somos muchos para jugar á eso.

Colombo.—No le hace: se juega con varios alcaldes.

Alcalde.—¡Eh! Alto ahí; aquí no hay más alcalde que yo, y conmigo no juega nadie.

Frizón.—Calma, señores, calma: voy á proponer otra cosa á ver si la aceptan ustedes. ¿Quereis jugar un *mus* en guerrilla?

Muchas voces.—Aceptado, aceptado.

Alcalde.—Aquí está la baraja. ¿Quién las dá?

Terán.—Eso me corresponde á mí. Ea, ya está barajada. ¿Quién corta?

Todos á una.—D. Eugenio, D. Eugenio.

Alcalde.—¿Quién es mano?

Bustillo (distruido).—¿Mano? El duque de Tetuán.

Varios.—¡Que se calle y que juegue!

Bustillo.—Mus.

Villegas.—Mus.

D. Leoncio.—Mus.

Varios.—Mus, mus, mus.

Alcalde.—No hay mus.

Castillo.—Paso á la grande.

Piñero.—Y yo, No queremos nada con la grande. Nuestra filiación no lo permite.

Villegas.—Yo, paso también.

Alcalde.—¿Qué, V. pasa? Eso ya lo sabíamos. Envíalo á la grande.

Colombo.—¡Ordago!

Alcalde.—No quiero. Apúntese ocho.

Frizón.—Envíalo á la chica.

Alcalde.—¿A la chica? ¡Qué ocurrencia!

Bustillo.—Yo paso á eso.

Moro.—Y yo.

Los demás viejos.—Y nosotros.

Villegas.—Paso.

Alcalde.—Pero hombre ¿V. siempre está pasando?

Colombo.—¡Ordago á la chica! (Lleva el as de espadas.)

Frizón.—No puedo con esa.

Campos y Frizón.—Hacen señas de pares duples.

Alcalde.—Llevo pares.

Todos.—Y nosotros también. Todos tenemos pares.

Uno.—¿Chicos ó grandes?

Otro.—De todo hay.

Villegas.—Paso á los pares.

Todos alarmados.—Eso es ya demasiado pasar

Alcalde.—Llevo juego.

Espósito.—Ya se lo he conocido á V.

Castillo y Piñero.—También nosotros traemos nuestro juego.

Campos.—El mío es de primera.

Terán.—También lo he visto.

Varios.—Y nosotros.

Colombo.—¡Ordago!

Alcalde.—Quiero.

Colombo.—A ver, descúbrase V.

Alcalde.—Eso quisiera V.; que yo descubriera mi juego.

Colombo.—Ya se lo haremos descubrir.

Varios.—Sí, que lo descubra; no se admiten fullérias.

Colombo.—Aquí están mis cartas, yo no temo nada.

Alcalde.—(Tirando las cartas sin enseñarlas.) Ea, se acabó.

Un portero.—Sr. Alcalde, acaba de llegar el capitán de la guardia civil, que quiere hablar con usía.

Los jugadores mudan de color, la baraja desaparece y todos se marchan por distintos sitios.

RECADITOS

Sr. Alcalde mayor:

Usted que tanto interés viene demostrando por la población y por su buen ornato, convenría que fijara su preocupada atención en el estado del pavimento de la calle *General Pasquín*, producto de aquellas malhadadas obras que tanto ruido dieron y cuyo resultado ha quedado en el silencio más absoluto y en el más profundo misterio.

Fíjese V., Sr. Alcalde, y verá lo expuesto que se halla cualquier prójimo y hasta cualquier concejal, á romperse la cabeza ó una pierna, si por efecto del alumbrado, que no es muy brillante, y que el contratista no mejora por lo que se le debe, no vé el transeunte las hoyancas formadas, lo mismo en las aceras de cemento que en el adoquinado intermedio.

Aquí no se trata ya de ornato ni de buenas perspectivas, sino de una obra meramente humanitaria, á la cual tienen los alcaldes la obligación de atender, como buenos tutores que deben ser de los pueblos.

Además: la calle *General Pasquín* es una de las vías más principales de la ciudad, la primera que vé el forastero; y bien puede V. comprender la idea que se formará del pueblo y su administración por la muestra que se le presenta á la vista.

Si esos desperfectos del pavimento han originado responsabilidad para alguien, que se le exija á quien la tenga y que no cargue el pueblo con ese mochuelo, después de haberle costado cada adoquín y cada pellada de cemento un ojo de la cara.

Usted, Sr. Alcalde, tiene hoy en su mano mejorar esa calle y ponerla en condiciones de ornato y de tránsito; pero si, á más de eso, puede hacerlo sin perjuicio de los bienes de propios y si á cargo de los culpables del resultado de esa endemoninada obra, entonces mucho mejor para V. y para todos.

No es lógico, ni parece natural, qué habiendo sido sus amigos de V. los que en la oposición protestaron de esas obras y pidieron la formación de un expediente administrativo para depurar responsabilidades, ahora, que están ellos y V. en el candelero, quede eso en silencio como si nada hubiera pasado.

Al dedicarle estas líneas, nos hacemos eco de los deseos del vecindario de esa ciudad que V. *alcaldea*, y lo hacemos estimulados por una aspiración justa y legítima que encaja dentro de nuestros propósitos.

En estos asuntos, que dañan intereses generales, no deben guardarse complacencias ni consideraciones políticas.

Nosotros esperamos que V. se ocupe del asunto y que no lo relegue al olvido, por el interés que en sí tiene.

NO HAY DE QUÉ

El *Figaro* aquel, á quien le estorba el señor Colombo en el Ayuntamiento, debe haberse llevado un chasco más grande que una casa.

Porque resuelta ya la compatibilidad del señor Aguirre para ser concejal y Alcalde de Cádiz, á pesar de ser Capitán de navío en situación de supernumerario, con harta más razón ha de resolverse, si ya no se ha resuelto, la del Sr. Colombo.

Tienen, pues, que resignarse, tanto el *Figaro* visible como los que quieren afeitar á cualquiera sin navaja.

El Sr. Colombo está aún en mejores condiciones para ser concejal, que el Sr. Aguirre, y no es de suponer que el Ministro de la Gobernación tenga dos criterios distintos.

Porque de tenerlos, sería un *dato* elocuente de su inutilidad.

LAS SIETE VIRTUDES

Contra Lazaga, humildad.
Contra D. Serafin, largueza.
Contra Baldomero, castidad.
Contra Colombo, paciencia.
Contra Evaristo, templanza.
Contra Eugenio, caridad.
Contra Benítez, diligencia.



Compañía Trasatlántica

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander para las líneas de las Antillas, New-York y Vera-Cruz, en combinación con las de los puertos del Atlántico y N. S. del Pacífico.

Trece viajes anuales á la línea de Filipinas cada cuatro sábados desde Barcelona, con extensión á Ilo-Ilo y Cebú en combinación al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Seis salidas de Cádiz para Montevideo y Buenos Aires, con escalas en Santa Cruz de Tenerife, efectuando antes las de Marsella, Barcelona y Málaga.

Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, Puerto Occidental de Africa y Golfo de Guinea.—El vapor

JOAQUÍN DEL PIÉLAGO

Saldrá de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Para más informes.—En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía; Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica; Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13, Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía; Coruña, D. E. de Guarda; Vigo, D. Antonio López de Neira; Cartagena, Sres. Bosch Hermanos; Valencia, Sres. Dart y Compañía; Málaga, D. Antonio Duarte.

Juan López y Millán

SAN FERNANDO

DROGUERÍA, FERRETERÍA

Y OTROS EFECTOS

10 y 12, Ramón Auñón, 10 y 12

DEPÓSITO DEL DESINFECTANTE MARCO-OLMOS
PARA MÁQUINAS DE VAPOR

Batería de cocina, cuchillería, cubiertos de metal blanco
herrajes, Herramientas, cristal hueco y plano,
molduras negras y doradas,
barnices, pinturas, productos tintóreos,
hules para mesas y pisos.

Productos Químicos y Farmacéuticos

Yesería de la Estrella

Depósito General de Materiales de Construcción

FÁBRICA DE CAL

YESO, TEJAS Y LADRILLOS

DE
Juan López y Rodríguez

51: Calle Lepanto, 51

SAN FERNANDO

Sillería y piedra franca, losas de Algeciras y Tarifa,
escalones y fregaderos, adoquines de Gerena,
losetas catalanas y valencianas vidriadas para fogones,
azulejos blancos y de color, tubería inglesa,
atenores de todas clases,
teja francesa, macetas catalanas,
lebrillos y canjilones.

Cal hidráulica, Cemento Portland, Mosáico hidráulico,
piedra artificial.